

SESIONES ORDINARIAS

2002

ORDEN DEL DIA N° 808

COMISIONES DE AGRICULTURA
Y GANADERIA Y DE RELACIONES
EXTERIORES Y CULTO

Impreso el día 29 de agosto de 2002

Término del artículo 113: 9 de septiembre de 2002

SUMARIO: **Organización** de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Exponer ante la misma la preocupación de la República Argentina sobre la actitud de indiferencia y desinterés adoptada por los países más desarrollados, en relación a la situación que afecta a más de 800 millones de personas en el mundo. **Grosso.** (3.458-D.-2002.)

Dictamen de las comisiones*Honorable Cámara:*

Las comisiones de Agricultura y Ganadería y de Relaciones Exteriores y Culto han considerado el proyecto de resolución del señor diputado Grosso por el que se solicita al Poder Ejecutivo disponga exponer ante la FAO la profunda preocupación del país ante la indiferencia y desinterés adoptados por los países más desarrollados con relación al hambre que azota a más de 800 millones de personas en el mundo; y, por las razones expuestas en el informe que se acompaña y las que dará el miembro informante, aconsejan la aprobación del siguiente

Proyecto de declaración*La Cámara de Diputados de la Nación*

DECLARA:

Que vería con agrado que el Poder Ejecutivo, a través del organismo que corresponda, exponga ante la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) la profunda preocupación de la República Argentina ante la actitud de indiferencia y desinterés adoptada por los países más desarrollados ante la situación que afecta a más de 800 millones de personas en el mundo.

Sala de las comisiones, 20 de agosto de 2002.

*Adrián Menem. – Jorge A. Escobar. – Guillermo E. Alchouron. – Marcelo J. A.**Stubrin. – Luis A. Sebriano. – Sarah A. Picazo. – Elsa S. Quiroz. – Haydé T. Savron. – José L. Fernández Valoni. – Juan C. Lynch. – María del Carmen Alarcón. – Marta del Carmen Argul. – Angel E. Baltuzzi. – Marcela A. Bianchi. – Alberto Brown. – Omar D. Canevarolo. – Carlos A. Castellani. – Luis F. J. Cigogna. – Víctor H. Cisterna. – Miguel A. García Mérida. – Graciela Gastañaga. – Miguel A. Giubergia. – Rubén H. Giustiniani. – Rafael A. González. – Gracia M. Jaroslavsky. – Arnoldo Lamisovsky. – Juan C. Olivero. – Marta Palou. – Tomás R. Pruyas. – Carlos A. Raimundi. – Gabriel L. Romero. – Rosa E. Tulio. – Ricardo H. Vázquez. – Jorge A. Villaverde. – Cristina Zuccardi.***INFORME***Honorable Cámara:*

Las comisiones de Agricultura y Ganadería y de Relaciones Exteriores y Culto, al considerar el proyecto de resolución del señor diputado Grosso, creen innecesario abundar en más detalles que los expuestos en los fundamentos que lo acompañan, por lo que los hacen suyos y así lo expresan.

*Adrián Menem.***FUNDAMENTOS**

Señor presidente:

La subalimentación y la desnutrición, más concretamente “el hambre”, se han constituido para este mundo del siglo XXI, altamente tecnificado, con sorprendentes avances científicos en todos los órdenes, en una plaga, un verdadero flagelo que ya

afecta a más de ochocientos millones de seres humanos, provocando la muerte diaria de más de veinticuatro mil, la mayoría de ellos niños. Y esto ocurre, muy en especial, en los países subdesarrollados o también denominados periféricos.

Desde el lunes 10 de junio próximo pasado, se desarrolló en Roma la II Conferencia Mundial sobre Alimentación que organiza la FAO, dependiente de las Naciones Unidas. Pero tal como se presentan las circunstancias y lo que se ha podido apreciar en los primeros días de debates, los resultados que podemos esperar de ella son escasos, por no decir nulos, para desgracia de gran parte de la humanidad. Los grandes países desarrollados o más ricos del planeta (29) salvo dos, España e Italia, no se han hecho presentes en este trascendental foro internacional. Y los EE.UU. han enviado a su secretaria de Agricultura, quien en su exposición ha vuelto a insistir con una fórmula que, a esta altura de los tiempos y según las políticas adoptadas por esos países, resulta todo un despropósito, por no decir una verdadera burla: hay que defender el libre comercio entre las naciones y activar la participación privada en las economías nacionales.

La reconvención hecha por la representante del país más poderoso de la Tierra, en sintonía con el pensamiento de los demás países desarrollados, es el producto más acabado del cinismo y de la hipocresía llevados a escala planetaria. Estos países piden más libre comercio al resto del mundo cuando ellos son el paradigma más acabado del proteccionismo, subsidiando con miles de millones de dólares sus producciones agrarias, o imponiendo barreras a las importaciones de esos productos provenientes de los países del denominado Tercer Mundo. De este modo la libre competencia, tan declamada y exigida por estos “grandes”, resulta un mero eufemismo en un doble discurso trágico, cuando no siniestro y del cual el mundo no sólo ha tomado nota sino que empieza a dar muestras de hartazgo, generador de odios y resentimientos cada vez más profundos.

No podemos menos que concordar con Su Santidad el papa Juan Pablo II, quien en este foro ha reiterado una vez más que “el hambre y la pobreza son una amenaza directa para la paz internacional”. ¿Cómo pueden vivir en paz, sosiego, orden y estabilidad social aquellas sociedades, incluida la nuestra, donde el hambre se ha adueñado de ellas, sin esperanzas de poder revertir esta lacra vergonzante ni en el corto ni en el mediano plazo?

Mucho es lo que los “poderosos del mundo” reclaman en materia de derechos humanos. Se condena a países que los violan, sea porque apoyan acciones terroristas, sea porque no viven en “democracia”.

Cabe preguntarse si el terrorismo, que condenaremos sin retaceos siempre, no encuentra en estas sociedades desesperadas y desesperanzadas, una fuente inagotable donde nutrir sus filas, trascendiendo motivaciones religiosas, étnicas o ideológicas en aquellos que lo único que tienen que perder es la vida, la poca vida que les queda, ante las hambrunas que los cercan o asedian sin otras posibilidades.

Y en cuanto a la democracia que estos países pregonan es fundamentalmente aquella en donde se practican la “libertad de mercado”, la “libre competencia”, la “apertura económica”, “el libre flujo de capitales”, se aceptan los dictados de los centros financieros internacionales, todo en el marco de una ideología fracasada como el neoliberalismo conservador, que lleva en sí el germen mismo propiciante de corrupción y degeneramiento ético y moral. Y esto es algo que podemos palpar cotidianamente en nuestra República.

Si los que más tienen no se abren de modo solidario para los que nada o casi nada poseen, el mundo se encaminará, aunque no lo deseamos, hacia una lucha feroz por sobrevivir, mal que les pese a esos poderosos, quienes seguramente no podrán vivir en tranquilidad y paz, pese a sus riquezas y resguardos tecnológicos y militares.

El gobierno argentino tiene que hacerse oír en conjunto con los demás países subdesarrollados planteando exigencias de solidaridad concretas para al menos comenzar a paliar esta calamidad que sufre hoy la humanidad como nunca en su historia ha ocurrido.

Edgardo R. M. Grosso.

ANTECEDENTE

Proyecto de resolución

La Cámara de Diputados de la Nación

RESUELVE:

Dirigirse al Poder Ejecutivo a efectos de hacerle saber que esta Honorable Cámara considera como urgente y necesario se exponga ante la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) la profunda preocupación de la República Argentina ante la actitud de indiferencia y desinterés adoptada por los países más desarrollados del orbe para coadyuvar a paliar el hambre mundial que afecta ya a más de 800 millones de personas en todo el mundo, focalizadas principalmente en los países subdesarrollados o periféricos, donde mueren diariamente más de 24.000 seres humanos, en su mayoría niños.

Edgardo R. M. Grosso.



Imprenta
del Congreso de la Nación